

Para el Vier-  
nes Santo.

apenas emprendió el enviado de Dios reprimir-  
les sus desordenes, quando en recompensa de  
un beneficio tan grande, no dudaron resolver  
su pérdida, y encaminarse al padre de Gedeon,  
pidiendole à su hijo para la muerte: *Produc  
filium tuum hic ut moriatur, quia destruxit  
aram Baal.*

Facilmente creereis, Señores, que Joás, pa-  
dre de Gedeon, no convino en entregarles à  
su hijo: solo Dios pudo amar tanto à los hom-  
bres, que sacrificase à su proprio Hijo por ellos.  
¿Pero concebís con la misma facilidad, que  
los hombres hayan podido quitar la vida à este  
Hijo unico de Dios, que habia venido à salvar-  
los? De una parte un Dios que se entrega à  
la muerte por el amor de los hombres, y de  
otra estos mismos hombres, que aborrecen à  
Dios, solicitan su muerte, pronuncian la sen-  
tencia y la executan.

¿No es este à la verdad un mysterio incom-  
prehensible? Pues con todo eso, esta oposicion  
de amor, y de aborrecimiento; de amor de par-  
te de Dios, y de aborrecimiento de parte de  
los hombres, es quien constituye el mysterio  
inefable de su Pasion. Ved aqui, pues, en dos  
palabras toda la division de este discurso. El amor  
de Jesu Christo para con los hombres, dió princi-  
pio à su Pasion: punto primero. El odio de  
los hombres contra Christo, consumó esta Pa-  
sion misma: punto segundo. ¿Por qué murió la  
Magestad de Christo? Porque nos amó. ¿Por  
qué

Para el Vier-  
nes Santo.

qué murió el Salvador del mundo? Porque noso-  
tros le aborrecimos. Arbol de la Vida, Cruz  
salutifera y adorable, tú llevas oy tras tí to-  
das nuestras atenciones, llevas tambien tras tí  
nuestros deseos, à tí los dirigimos, y saludan-  
doos con la Iglesia: *O Crux, &c.*

## PARTE PRIMERA.

**N**O os parezca, Señores, que la Divinidad  
del Salvador le sirviese de impedimento  
para padecer por nosotros; antes bien, afirma  
San Leon, se sirvió de ella para poder sufrir  
mas; y asi dice, que quanto en Christo cons-  
tituye la superioridad de su sér, otro tanto com-  
bate mas vivamente contra él, para que pene:  
*Omnis gloria in Christo militat ad pœnam.*

No penseis con todo eso, que para deja-  
ros una idea ajustada del amor de Christo para  
con los hombres, me limíto à proponeros que  
para sufrir vá el día de oy contra las leyes de  
la Divinidad, y cede sus privilegios; sino que  
para dár toda su fuerza al pensamiento de San  
Leon, debo añadir, que es principalmente la  
Divinidad quien batalla, y ataca à su propia  
humanidad: y en esto solamente pienso de-  
tenerme aqui.

Al ver al Hijo de Dios juntar en su perso-  
na los dolores mas agudos con la vision intuiti-  
va de la Esencia divina, y con el gozo mas  
puro de la Bienaventuranza; la caucion del pe-  
ca-

Para el Vier-  
nes Santo.

registro espinas. ¿ De dónde viene, pues, gran Dios, que nadeis en vuestra sangre? *¿Quare ergo rubrum est indumentum tuum?*

¡ Ah, Señores! ¿ no nos acusa à nosotros esta sangre? Vosotros sois, y yo soy los que hemos puesto al Hijo de Dios en este estado; y su corazon es la fuente donde sale esta sangre, por las llagas que en él abrimos. El ver innumerables pecadores que habian de hacer inútiles los meritos de su Pasión, y acaso el ver tambien la inutilidad de sus tormentos en nosotros, se los renovaba todos. No os admireis, pues, de ver toda la fortaleza y virtud de Dios mismo en la aflicción, y en el descaecimiento. Yo sé bien, que vamos à ver pararse pálido, estremecerse y temblar à aquel que nos enseña à no temer, à quien nos puede quitar la vida del cuerpo: yo sé, que aunque se han visto personas de todo sexo y edad correr con alegría al lugar de su martyrio, y morir con gozo por Jesu Christo, parece que este Señor siente en este instante alguna pena al ir à morir por nosotros: yo sé, que despues de haber testificado en el tiempo de su vida mortal un vivo deseo, un ardiente zelo y ansia de ser bautizado con este bautismo de sangre; con todo eso, en el punto de ver cumplidos sus deseos, parece que reusa el caliz que le está ofreciendo su Padre; pero lejos de que esta repugnancia debilite el intenso amor que nos tiene, yo hallo, por el contrario, en esta agonía, una de las pruebas

mas fuertes de su amor. ¿ De qué caliz hablabas, pues, quando le decia à su Padre:

*Pater, transfer à me hunc calicem?* ¿ Es del caliz de su muerte? En la realidad, siempre le parece que tarda; pero prevee, que no obstante el martyrio de padecerla, se habian de condenar innumerables pecadores, y este es un caliz para él mil veces mas amargo que la muerte; este es el caliz de que le pide la dispensación à su Padre. Padre mio, le dice, ved aqui en mí una víctima capaz de expiar los pecados de mil mundos. ¿ No os parece que mis meritos infinitos quedarán sin aquella ampla y digna recompensa, si se hallare un hombre solo para quien sean inútiles? Apicales, pues, una parte de mi dolor: haced que el horror que yo tengo de sus pecados pase de mí à ellos, de mi corazon inocente, à su corazon culpable: haced que el caliz que yo voy à beber sea caliz de salud para el hombre, y que le beba conmigo, y le sirva de medicina: *Transfer à me hunc calicem.*

¿ Qué hay aqui, pues, que no sea digno de aquel amor infinito, que hace al Hijo de Dios que nos ame sin medida alguna? Juzgado por vosotros mismos: ¿ no es la esperanza, y aun sola la esperanza de un feliz suceso, la que os anima, y aun la que os sostiene en todas vuestras empresas? Quando descaecéis en algun asunto, ¿ no es la esperanza quien os alienta? Quando aprehendeis que vuestras acciones

Para el Vier-  
nes Santo.

Mar. c. 14.  
v. 36.

Para el Vier-  
nes Santo.

son inútiles, ¿no caéis de ánimo, y aun en la tentación de dejarlo todo? ¿Pues qué sería si antes con antes os predixesen con pleno conocimiento de la causa, que no se seguiría el efecto? Pues este es el estado en que se miró Jesu-Christo, en quanto à una infinidad de pecadores. El iba à morir en la Cruz por salvarlos; y para mayor cruz, previó que no se habian de salvar. Y ved aquí cómo la extensión de sus luces sirve solo de afligirle, y el esplendor de su gloria sirve solo de humillarle: *Omnis gloria in Christo militat ad pœnam.*

Considerad à Esther sin los ornamentos de su gloria, postrada à los pies del Rey Asuero, y en esta postura humilde, derramando lágrimas para alcanzar la salud de su pueblo. En quanto à ella tocaba, se exponía evidentemente à morir, por alcanzar que se revocase la sentencia de muerte, dada yá contra toda su Nacion, por la qual se ofrece generosamente à morir: sí, ò gran Rey, le dice Esther, vos podeis, Señor, quitarme la vida; y yo, poniéndome en vuestra presencia, y arrojada à vuestros pies, he executado una acción que me somete à la muerte; pero dejar-me à mí con la vida no podrá ser, si no se la dais à mi pueblo. Conceded-sela, pues, para favorecer à una Reyna, que se aniquila en vuestra presencia, y que quiere morir por los suyos: *O Rex! dona mihi populum meum pro quò obsecro.*

Tal era, y mil veces mas viva todavìa la

Para el Vier-  
nes Santo.

humillacion de Christo à los pies de su Eterno Padre en el Huerto de las Olivas. Con sola una lágrima pudo rescatar mil mundos, y solo uno de sus suspiros excedia la medida de nuestras culpas. Con todo eso, aunque oy se le pone delante à su Eterno Padre en figura de pecador, con un exterior de delinçiente, en forma de quien suplica, las rodillas en tierra, su cuerpo todo postrado, bajos y bañados los ojos de lágrimas, toda esta humillacion no basta. Del Seno del Padre bajó al Seno de Maria: parecióle poco anonadarse de esta suerte, y bajó à un establo, de aquí al pesebre, al retiro, à una soledad de diez y ocho años, à un ayuno de quarenta dias, y de esta vida penitente, à una vida, y predicacion Evangelica. Al cabo de treinta y tres años, pasados en padecer, se humilla à los ojos de su Padre, ruega, y suda sangre y agua. Y con todo esto ¿está contento yá su Padre? No por cierto: todavìa quiere que su Hijo sea puesto en las manos de los Jueces, acusado, burlado, ultrajado en todos los Tribunales, desnudo en un cadahalso, y muerto entre dos Ladrones con la mayor ignominia, y aun todo esto no le basta: quiere que el Cielo, y la tierra concurren à ser testigos de su humillacion profunda: aun no he dicho bastante: quiere que el Cielo y la tierra se unan, y convengan en humillarle. Para este fin envia un Angel que sea testigo del su abatimiento, que le ofrezca el caliz de

Para el Vier-  
nes Santo.

Luc. c. 22.  
v. 43.

su pasion, que le aliente à beberle hasta agotarle; y que comunicandole nuevas fuerzas, como que, por decirlo asi, à la criatura sobre su mismo Criador: *Angelus de caelo confortans eum.*

Para este fin determinó en su eterno decreto, que la muerte de su Hijo concurriese con la circunstancia de la Pasqua, para que atraídos de su solemnidad, aun los estrangeros y mismos se hallasen en esta lastimosa tragedia, y viesen el estado de humillacion à que estaba reducido, aumentando la multitud con sola su presencia, la confusion que padecia. Para este fin sufre el mismo Jesu Christo la vergüenza natural, de que casi todos sus Discipulos le desampararán; que el uno de ellos esté actualmente ocupado en venderle, y entregarle; que de tres que le acompañan, ni uno solo pueda velar para su defensa ò consuelo, siquiera por un momento; que vá por sí mismo à despertarlos hasta tres veces, para avisarles el peligro que los amenaza, y los temores interiores que le atormentan; que aunque implora su asistencia, uno de los tres le abandonará al punto que le aprisionen; otro solo le seguirá desde lejos; y que no obstante sus protestas de serle fiel el tercero, ha de negar publicamente el que haya sido su Maestro. Por esto mismo en aborrecimiento de su nombre serán sus amigos abandonados y perseguidos por su causa hasta la consumacion de los siglos. No hablo solamente del Ju-  
dio

Para el Vier-  
nes Santo.

dio y del Gentil, de los quales, para el uno será motivo de escandalo, y para el otro de escarnio y risa el seguir la Religion de un Hombre-Dios, reducido à la humillacion de una Cruz. Hablo de los Catholicos mismos. Aun el dia de oy estamos viendo, que al impugnar la verdad, al hacer guerra à su causa, no se atreven à tomar abiertamente su partido; y aun aquellos mismos que se declaran altamente en su favor, ¿à cuántas burlas, y persecuciones de los impíos se ven espuestos? No os pregunto aora, Señores, cómo podeis pretender que Jesu Christo sea vuestro, quando vosotros reusais ser suyos; quando apartais à los otros de sus caminos, y teneis vergüenza en parecer de subvando.

De vosotros à los Tiranos que perseguian la Iglesia, solo hay la diferencia que notó Tertuliano, que los Persiguidores hacían que huviese Martyres por medio de los suplicos; y vosotros haceis Apostatas todos los dias por medio del desprecio y la irrision. Lo que pregunto, pues, aora, es, ¿si Christo hubiera llegado à mayor humillacion, aun quando fuera bel escandalo y oprobio del Universo? Y con todo esto, ¿se dà su Padre por satisfecho? No por cierto, aún quiere mas: quiere que su Hijo sufra dentro de sí mismo quanta confusion puede padecer un Hombre-Dios en verse, no obstante toda la santidad de su Esencia, como cubierto de lepra del pecado; y que por mas inocente que esté,  
té,

4 SERMON DE LA PASION.  
Para el Viernes Santo. cado con una santidad esencial, la pena del pecado con una impecabilidad por naturaleza, y la muerte con la inmortalidad, no se puede negar, que en todo esto derogó las leyes de la Divinidad; pero con todo eso no descubro à esta misma Divinidad ocupada por sí misma en su tormento: veo bien claro, que la Divinidad aparta del Hijo de Dios, lo que le pudiera impedir el padecer; pero no hallo todavía que constituya por sí misma su suplicio. Mas aunque esto sea así, San Leon mantiene el que aquello que havia en el Hijo de Dios de mas divino se arma positivamente contra él: *Omnis gloria in Christo militat ad pœnam.*

Procuremos, pues, profundizar à fin de descubrir la sublimidad de este pensamiento, y digamos que Jesu Christo se sirve de su Pasion, y tormentos, à fin de dar mas pruebas de su amor, de toda la extension de sus luces, de todo el esplendor de su gloria, y de toda la esencia de su Divinidad. De la extension de sus luces, para afligirse; del esplendor de su gloria, para humillarse; y de la esencia de la Divinidad, para ofrecerse por víctima: y por aqui veremos, que en efecto emplea por nosotros todo el peso de su divinidad contra sí mismo: *Omnis gloria in Christo militat ad pœnam.* Vamos yá à sacar las pruebas para cada uno de estos articulos, de la historia de la Pasion.

En lo que oy exercita la magestad de Christo su conocimiento, y en lo que emplea su pe-

DE N. SEÑOR JESU CHRISTO. 5  
netracion, es en descubrir en el pecado todos los motivos que trae consigo para afligirle y atormentarle. Encargado por su propia persona de sacar esta mancha, considera la culpa segun la gravedad de la ofensa, la severidad del castigo y la continuacion del mal. En la gravedad de la ofensa, vé ultrajada à la Magestad de un Dios: en la severidad del castigo, lee la sentencia de su muerte. En la continuacion del mal, registra en la mayor parte de los hombres la inutilidad de sus tormentos; y con esta representacion, le afligen tumultuariamente todos quantos males percibe en ella. Hijos de los hombres, grita aqui el Profeta Isaías, poned los ojos en los pecados de todos los siglos, en los pecados de todas las naciones, y en los de todos los estados de la vida, y sabed que todos los tubo el Hijo de Dios presentes en este primer instante de su tormento: *Spiritus ejus, ipse congregavit ea.* La extension de su conocimiento y la claridad de sus luces, todo lo abrazaba, y nada se le escondia. Luz eterna, luz inmensa, luz infinita. Luz eterna, que por su eternidad encierra todos los tiempos; luz inmensa, que por su inmensidad se estiende à todos los lugares; y luz infinita, que por su infinidad comprehende todas las acciones y las omisiones de los hombres. Sí por cierto: vé la sucesion de delitos sin interrupcion alguna desde la desobediencia de Adan, hasta que perezca el mundo, y se acabe el tiempo; registra todo el orgu-

Para el Viernes Santo.

Isai. c. 34. v. 16.

Para el Vier-  
nes Santo.

gullo de los sobervios, toda la disolucion de los sensuales, todo el menosprecio de los Atheistas, toda la impiedad de los libertinos, los disfraces de los hypócritas, los pecados de los Reyes y de los pueblos, las culpas de los padres y de los hijos, los desordenes de los ricos y los pobres, las iniquidades de los Sacerdotes y de los legos, los escandalos públicos, y los pecados secretos de qualquiera especie y numero que sean, todo lo vé, y lo registra à un tiempo y en un instante, y todo lo viene à pagar. Con esta vista cae en una profunda tris-

Matth. c. 26.  
v. 37.

teza: *Cæpit contristari*. El temor se apodera de su corazon: *Cæpit pavere*. El tedio le consume:

Ibid.

Luc. c. 22.  
v. 24.

*Cæpit tedere*. Queda en una agonía mortal: *Factus in agonia*. ¡ Ah, Señores! ¿ será acaso posible que no nos mueva ver à un Dios contrito y penitente por nuestras culpas, siendo nosotros los interesados en esto? Poned los ojos en Jesu Christo en el Huerto de Gethsemaní, ¿ cuánto mas padece que vosotros por vosotros mismos? ¿ Con todo eso dice que padece mucho? Antes bien, por el contrario, se sirve de su sabiduría infinita, à quien todo está presente, para anticipar su Pasion y prevenir en su espiritu el rigor de los tormentos.

Christo repasa con una enumeracion exacta todo quanto va à sufrir en esta misma noche en Jerusalem. Ya se imagina oír las burlas y los gritos con que le conducen por las calles y plazas públicas; ya se considera perseguido de los

los Pontifices y de los Sacerdotes hypócritas; mofado y escarnecido por los impios Cortesanos en el Palacio de Herodes; expuesto à los insultos de la disolucion de un Pueblo inconstante y ciego: yá siente herir y despedazar con golpes su Cuerpo, penetrar con espinas su cabeza, taladrar en la Cruz sus pies y manos con clavos. ¡ Qué multitud de aflicciones! Angeles del Cielo, pasmaos à la vista de tal prodigio: afliccion tan viva y tan penetrante, dolor tan amargo y tan sensible, que su cuerpo se cubre de un sudor de sangre, la tierra misma se humedece, y se forma, segun dice el Evangelio, como una especie de rio: *Sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram*.

Para el Vier-  
nes Santo.

Luc. c. 22.  
v. 44.

Gran Dios, grita el Profeta Isaías à la vista de un espectáculo tan singular, ¿ de dónde proviene, Señor, que estén teñidos en sangre vuestros vestidos? *Quare ergo rubrum est indumentum tuum?* Yo mismo, Señores, sorprendido de un acaecimiento tan nuevo, me atrevo à preguntarle à Dios la razon. Quando le veo bañado en sangre el dia de su Circuncision, quando le hallo atado à una columna, quando le contemplo sobre una Cruz, no me sorprende ver correr su sangre por todas partes: de un lado veo al Sacerdote que hiere su adorable carne con un cuchillo, y de otro escucho los golpes duplicados que le atormentan, y en todas las demás ocasiones miro causas è instrumentos de suplicio: pero aqui, ni veo todavia clavos, ni

re-